TASA DE NATALIDAD

Un problema fundamentalmente cultural

IDEAS REPUBLICANAS

Introducción

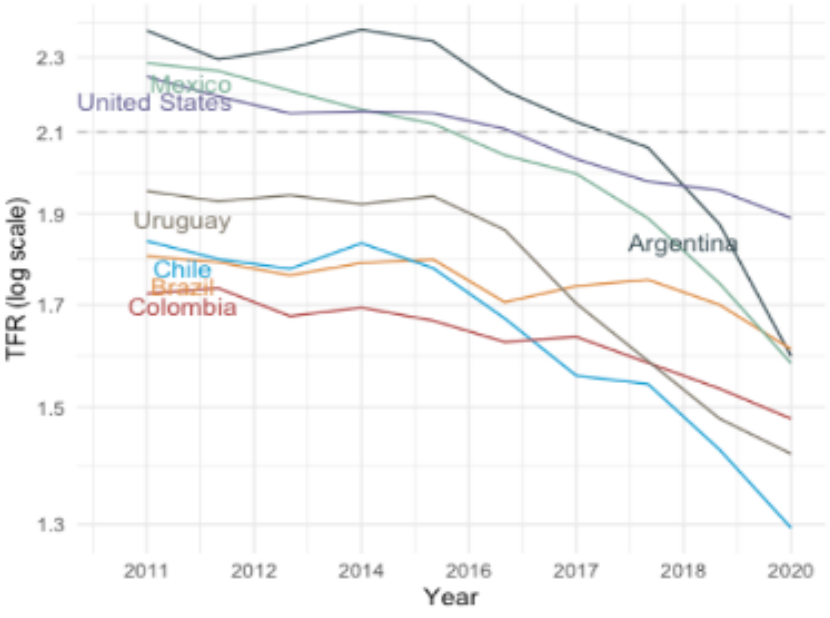
La tasa de natalidad en Chile ha decrecido de manera consistente en las últimas décadas. En 1960 era de 4.7 hijos por mujer, en 1970 de 3.78, en 1980 de 2.74, en 1990 de 2.58, en 2000 de 1.99, en 2010 de 1.84, en 2020 de 1.54, y el 2024, de acuerdo a los datos de Estadísticas Vitales del Instituto Nacional de Estadísticas, se hallaba en 1.3 hijos por mujer. Desde la década de los ´90 que el país no supera la tasa de 2.1 recomendada para el reemplazo de la población existente.

Dado lo preocupante de los números, el tema ha empezado poco a poco a tomar espacio en la opinión pública. Si bien continúa siendo un asunto ignorado por la gran mayoría de la clase política, crece el número de estudios, columnas de opinión y cartas al director que tratan el tema, fundamentalmente provenientes de Think Tanks conservadores o socialcristianos. Hace poco la cuenta de X, "More Births", dedicada a analizar la situación de la tasa de natalidad en el mundo, generó "ruido" al evidenciar lo particularmente dramático que es el problema por el que atraviesa Chile.

De acuerdo con esta cuenta, las estadísticas entregadas por el INE cometen un error pues estaría basada en una predicción basada en tendencias de años anteriores. Al mirar los datos directamente, la verdadera tasa de natalidad en Chile del año 2024 fue 0.88 hijos por mujer, según afirman.

Más allá de las diferencias en los números, existe un acuerdo de que la situación es problemática. De hecho, de acuerdo con Acosta et. al. (2025), la tasa de natalidad de Chile es la más baja de la región:

Figure 1: Total Fertility Rate by country (2011-2020)



IDEAS REPUBLICANAS

¿Por qué es un problema?

El asunto de la baja tasa de natalidad ha tomado especial relevancia en el último tiempo a propósito de la discusión de la reforma de pensiones, particularmente en lo referido al "préstamo" que le harán los trabajadores al Estado para pagar pensiones de la tercera edad en el presente.

Como es sabido, muchos países han ido escapando de los sistemas de pensiones basados en lógicas de reparto, producto de la llamada "inversión de la pirámide" poblacional: los países en desarrollo o en vías de desarrollo experimentan un envejecimiento su población, fundamentalmente debido al incremento en la expectativa de vida y a la reducción de la tasa de natalidad.

Por lo mismo, quienes abordan el asunto de la tasa de natalidad como un tema de mero carácter económico, suelen hacer énfasis en lo problemático que es para los sistemas de pensiones y la reducción de la fuerza laboral. Sin embargo, mejorar la tasa de natalidad no es la única solución para ese problema económico: subir la edad de jubilación, en contexto donde la personas mayores de 60 años viven una mejor situación de salud que sus antecesoras, se ha vuelto una alternativa para incrementar la población trabajadora activa y disminuir la cantidad de personas dependientes.

El fenómeno migratorio ha sido visto también como una oportunidad por parte del mundo empresarial para resolver el problema de la falta de fuerza laboral. Pero ello no solo se ha convertido en un incentivo a los flujos migratorios masivos (muchas veces de forma ilegal), sino que también consolida el desarraigo de las personas que escapan de sus países, y aumentan los conflictos de tipo cultural al interior de las naciones que las reciben.

Sin embargo, quienes sostenemos una concepción trascendente de la persona humana y la familia, sabemos que la tasa de natalidad no es un problema ni exclusivamente ni primariamente económico; es un problema espiritual. Formar una familia es un camino de trascendencia, sacrificio y felicidad, en donde el ser humano sale de su propia individualidad para entregarse por lo más preciado, como son los hijos.

En último lugar, la baja en la tasa de natalidad es el efecto de la pérdida de un horizonte de sentido, ligado a una mala comprensión de la libertad. Los jóvenes de hoy entienden la libertad como un sinónimo de autonomía, como mantener las opciones abiertas. Desde esa perspectiva, los hijos son interpretados como ataduras que impiden optar por otros caminos de realización, usualmente enfocados en la obtención de mejores condiciones materiales.

IDEAS REPUBLICANAS

Una perspectiva de inspiración cristiana vs. la perspectiva progresista y feminista

Al respecto la Iglesia Católica, y en particular el Papa Francisco, ha dicho que “el número de nacimientos es el primer indicador de la esperanza de un pueblo” y que el problema de fondo detrás de la disminución en el número de hijos es “es el egoísmo, el consumismo y el individualismo”. Ha agregado también que vivimos en un “clima social en el que formar una familia se ha convertido en un esfuerzo titánico, en lugar de ser un valor compartido que todos reconocen y apoyan”. Además afirmó, en un tanto sarcástico pero que refleja una gran verdad, que “no faltan perros y gatos, faltan hijos”, haciendo referencia a la tendencia creciente a reemplazar la crianza de los hijos por el cuidado de mascotas.

El discurso de la Iglesia en la materia contrasta con las ideas que suelen venir el mundo liberal-progresista, y particularmente en su enfoque feminista, donde la autonomía de la mujer respecto de los hijos es valorada y celebrada. Hace no mucho tiempo en Chile algunos grupos feministas hablaban de “la valentía de no tener hijos” y que no necesitan formar relaciones estables con hombres para ser felices.

Derribando mitos

Considerando todo lo anterior, es necesario derribar algunos mitos respecto a las causas del declive en la tasa de natalidad, tales como:

1. **“El problema es principalmente económico. Es muy caro tener hijos”.**

De acuerdo con Amy Lim (2023), el estudio conjunto realizado por la Singapore Management University, Murdoch University, Arizona State University, Vrije Universiteit Amsterdam y Florida State University, aplicados al caso de Singapur, demuestra que

“ciertas características de las sociedades modernas inducen crónicamente a las personas a pensar que no tienen lo suficiente para formar una familia, incluso si ya poseen recursos suficientes…

Más allá del prisma de la asequibilidad económica, se descubrió que el factor crítico gira en torno al atractivo del estatus social. En concreto, las personas creen que necesitan pasar por una intensa competencia para alcanzar una posición social más alta. Las personas pueden priorizar la adquisición de este estatus social a expensas de su matrimonio y reproducción. Lamentablemente, incluso aquellos que ya pueden poseer una amplia posición y recursos en la sociedad pueden caer en esta trampa y convencerse de que se están quedando atrás.

A través de experimentos que involucraron a más de 700 participantes menores de 40 años, los investigadores descubrieron que aquellos que estaban preparados para considerar la posibilidad de buscar un estatus social eran más propensos a posponer el matrimonio y la paternidad. Estas personas también expresaron su preferencia por tener menos hijos, optando por invertir más recursos en el desarrollo de cada uno de ellos en lugar de distribuirlos entre varios descendientes”.

De esta manera, el estudio muestra que motivos del tipo “sale muy caro tener hijos”, aunque en apariencia económicos, están cruzados por lógicas que se dirimen en el plano cultural. De otra manera no se explica que economías pujantes, como Singapur, Corea del Sur o Chile vean caer su tasa de natalidad en picada. Hay un cambio en el comportamiento económico, pero antecedido por un cambio de visión sobre lo que constituye un estilo de vida ideal y un mejor uso de la libertad.

Por lo mismo, los países que han buscado revertir el declive a través de incentivos como los bonos por hijo o el postnatal para los padres, solo logran atenuarlo. Los patrones culturales son más fuertes.

IDEAS REPUBLICANAS

2. “La gran causa del declive de la natalidad es el ingreso masivo de las mujeres al mundo laboral”.

Suele decirse que en tiempos modernos las mujeres deben elegir entre tener hijos o forjar una carrera profesional. El hecho de que cada vez más personas están optando por el segundo camino, produciría una caída acelerada en la tasa de natalidad.

En el caso estadounidense, si bien las mujeres con estudios universitarios han postergado la edad promedio a la que tienen hijos, el incremento es leve, de 28 a 30 años. De acuerdo con The Economist (2024), la caída de la tasa de fertilidad en los países desarrollados se concentra principalmente en las mujeres jóvenes de bajos ingresos, quienes postergan la maternidad y, como resultado, tienen menos hijos. De hecho

“Más de la mitad de la caída de la tasa de fertilidad total de los Estados Unidos desde 1990 se debe a un desplome de los nacimientos entre las mujeres menores de 19 años. Esto se debe en parte a que más de ellas van a la universidad, pero incluso las que abandonan la educación después de la secundaria tienen hijos más tarde. En 1994, la edad promedio de una madre primeriza sin título universitario era de 20 años. Hoy, alrededor de dos tercios de las mujeres sin título de entre 20 y 30 años aún no han tenido su primer hijo”.

De esta manera, observamos que si bien el ingreso al mundo universitario, y posteriormente a la vida laboral, podría tener una influencia en la postergación de la maternidad, dicho análisis choca con la realidad de que mujeres sin estudios también está retrasando el momento para tener un primer hijo, lo cual evidencia que existen otros factores en juego.

La brecha creciente que se produce en las votaciones de hombres y de mujeres, en donde los primeros se han ido inclinando cada vez más por sectores conservadores, mientras que las mujeres suelen apoyar más a izquierdas de tipo progresistas, muestran que el cambio de comportamiento en el mundo femenino no solo podría estar influenciado por su entrada masiva a la fuerza laboral, sino que también por un cambio ideológico influenciado por grupos que enfatizan la autonomía por sobre el compromiso familiar.

3. “El problema se resuelve con incentivos económicos, como bonos por hijo”.

Según JY Lee (2024), de la Universidad de Copenhague, Corea del Sur ha gastado 270 mil millones de dólares en los últimos 16 años en políticas para incrementar la tasa de natalidad, incluyendo bonos por hijo (en algunas empresas ofrecen hasta 75 mil dólares), premios en efectivo, excepciones al servicio militar para hombres con varios hijos, e incluso estructuras para generar “citas” entre extraños. Sin embargo, el país asiatico volvió a “quebrar su propio récord” por cuarto año consecutivo, al disminuir aún más su tasa de natalidad a 0.72 hijos por mujer. Situaciones parecidas se han producido en países como Taiwán y Singapur, donde los respectivos estados también han gastado millones de dólares en subir la tasa de natalidad a través de incentivos económicos, pero con escaso éxito.

El estudio “Impacts of Policies on Fertility Rates”, llevado a cabo por la Australian National University, muestra que, si bien los incentivos económicos y las políticas pro natalidad pueden ayudar a reducir los obstáculos para tener hijos, en general tienen un efecto moderado, incapaz por sí solo de revertir la caída de las tasas de natalidad. En el caso australiano, donde se implementó un bono por hijo (también llamado “baby bonus”) durante 10 años, solo se logró incrementar en un 2% el número de nacimientos, generalmente entre mujeres que buscaban tener un primer hijo. Su impacto para tener un segundo o tercer hijo (y así superar la tasa de reemplazo de un 2.1) fue aún menor (Gray et. al., 2022).

Un repaso a las políticas de otros países (Chipre, Israel, Suiza, Canadá, España, etc.), por parte del mismo estudio, muestran que:

- Los incentivos económicos pueden tener un impacto mayor pero solo en ciertos grupos, como familias que ya tienen tres hijos o más (o sea, que ya manifestaban una apertura previa a formar familia). En Israel, por ejemplo, la tasa de natalidad subió un 7.8% en familias con un número de hijos igual o mayor a tres, luego de implementar un subsidio por hijo entre los años 1999 y 2005. Este tipo de políticas es más efectivo en familias de bajos ingresos.

- Muchas veces lo que estos incentivos logran es adelantar el momento en que se tienen los hijos, pero no incrementar significativamente el número total de hijos por mujer. Por dar un ejemplo, si una mujer planificaba tener dos hijos, los bonos por bebé hacen que el momento en que esos niños nacen se adelante, pero no incentiva de manera importante la voluntad de tener un tercero.

El caso de los países que han tenido más éxito en detener el declive en la tasa de natalidad, como Israel y, en menor medida, Hungría, enseñan que los incentivos económicos pueden ser un aporte siempre y cuando existan condiciones previas, como una cultura de la familia incentivada por la religiosidad, la tradición u otras alternativas de trascendencia.

La primacía de lo cultural

El año 2023, las agencias Questio y Qualitativa realizaron un estudio titulado “Qué hay detrás de la baja natalidad en Chile” (La Tercera, 2023). Al preguntarle a las personas jóvenes que declararon no querer hijos cuáles eran sus razones, dijeron:

1. Quiero consolidar mi desarrollo profesional/laboral y estudios (85%)
2. Es muy alto el costo económico (75%)
3. Futuro incierto, crisis social y/o ambiental (62%)
4. No me siento preparado (46%)
5. No podría dedicarle todo el tiempo que quisiera (44%)
6. Quita libertad, tiempo para mí, experiencias (44%)
7. No tengo una pareja con la que me proyecte (38%)
8. Prefiero tener mascotas (37%)
9. No me interesa, no me llama la atención (30%)

La causa más mencionada tiene que ver justamente con una opción alternativa de realización humana: muchos jóvenes tienen mayor vocación por consolidar su carrera profesional, ante lo cual los niños son vistos como un obstáculo.

En general, las distintas razones dadas por los jóvenes muestran que no encuentran razones para incurrir en sacrificios que impidan el desenvolvimiento del proyecto de vida autónomo. Una buena porción considera que tener hijos “quita libertad, tiempo para mí, [tiempo para vivir] experiencias”. Hay una cuestión cultural operando detrás: tener hijos compite con otras alternativas de vida más centradas en lo individual y lo material.

Por el contrario, los jóvenes que manifiestan vivir en torno a una visión trascendente de la vida, influenciada por la religión, el matrimonio u otras fuerzas que le otorgan un sentido sagrado a la familia, tienden a tener más hijos. Lo cultural, en su caso, opera como un incentivo que los lleva a superponer las razones espirituales a las materiales. Parten de la convicción de que hay una mayor felicidad en tener hijos.

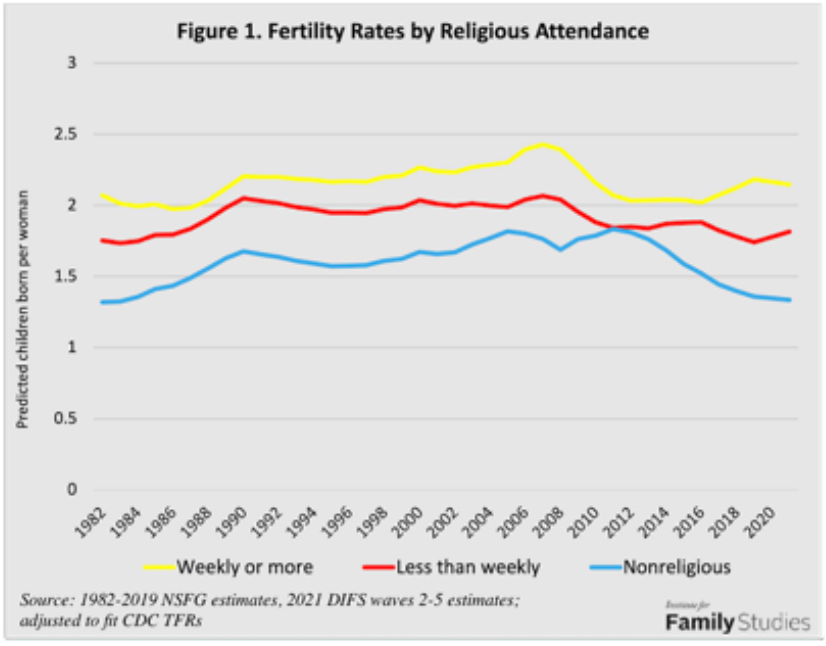
A. Influencia de la religiosidad en la apertura y decisión de tener más hijos

En el caso de Israel, y de acuerdo a datos del Taub Center for Social Policy Studies, las personas judías que se declaran como "ultra ortodoxas" tienen una tasa de natalidad de 6.38, mientras que quienes afirman ser simplemente "religiosas", tienen en promedio 3.77 hijos por mujer. El promedio general de Israel es 3.03, lo que deja en evidencia que los grupos con un fuerte compromiso religioso suelen tener más hijos que el resto (Kane, 2024).

Lo anterior contrasta con el comportamiento de la población judía en otras partes del mundo, donde en promedio alcanza una tasa de 2.3 (Pew Research Center, 2023), fundamentalmente porque en Israel los grupos ortodoxos o practicantes han logrado mantener sus prácticas y tradiciones con mayor éxito:

"Más del 90 por ciento de los judíos israelíes asisten a los seder de Pésaj... y circuncidan a sus hijos... Alrededor del 30 por ciento de los judíos "seculares" en Israel mantienen hogares kosher, alrededor del 50 por ciento enciende regularmente velas de Janucá y la misma proporción testifica encender velas de Shabat ocasionalmente o incluso regularmente. (En comparación con aproximadamente dos tercios de los israelíes judíos en general.) Así, irónicamente, muchos más israelíes "seculares" participan con mayor regularidad en prácticas religiosas que sus contrapartes "religiosas" europeas o estadounidenses" (Haivry, 2023).

En el caso estadounidense, aunque con una tasa de natalidad más baja, se observa un efecto similar. En un país donde la religión predominante es la cristiana, los grupos que mantienen sus tradiciones y asisten a la Iglesia, tienen una tasa mayor a la del promedio. En America's Growing Religious-Secular Fertility Divide (2022), Lyman Stone ha señalado que "la fertilidad ha disminuido mucho más entre los estadounidenses no religiosos que entre los devotos. Los datos de la Encuesta Nacional de Crecimiento Familiar (NSFG, por sus siglas en inglés) de 1982 a 2019, junto con los datos de cuatro oleadas de la Encuesta de Inteligencia Demográfica Familiar (DIFS, por sus siglas en inglés) de 2020 a 2022, apuntan a una brecha cada vez mayor en las tasas de fertilidad entre los estadounidenses más religiosos y los menos religiosos." Los datos muestran lo siguiente:



Las personas que afirman haber participado en actividades o servicios religiosos al menos una vez a la semana presentan una tasa de fertilidad más alta que aquellos que se reconocen como creyentes pero menos practicantes, y aún más alta que las personas que se declaran como no religiosas. En general, el primer grupo se ha mantenido con una tasa por sobre los 2 hijos por mujer, mientras que los no creyentes presentan una disminución severa en los últimos años, llegando a 1.3 hijos por mujer.

Alicia Adsera (2006) también ha demostrado la influencia de la religiosidad en la tasa de natalidad, con un estudio aplicado a países desarrollados. En Religion and changes in family-size norms in developed countries, la autora señala que el número ideal de hijos es mayor entre católicos y protestantes que se declaran conservadores, que entre protestantes no conservadores o personas sin afiliación religiosa.

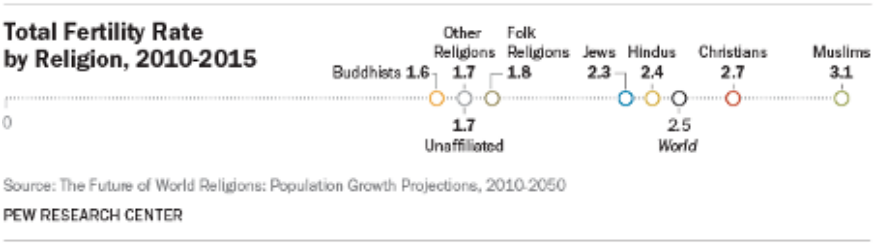
Table 5.
Predicted Ideal Number of Children by Religion and Religiosity across Countries.

	No Religion	Less than Weekly Attendance	Weekly Attendance	Difference Weekly vs. Less than Weekly Attendance	Difference Weekly vs. No Religion
Men					
Australia	2.39	2.59**	3.09**	0.50	0.70
Austria	2.10	2.20	2.41*	0.21	0.31
Canada	2.49	2.54	2.84**	0.30	0.35
Western Germany	2.13	2.19	2.48**	0.29	0.35
Ireland	2.56	2.88	3.29**	0.40	0.73
Italy	2.14	2.24	2.31	0.07	0.17
Netherlands	2.27	2.49**	3.06**	0.57	0.79
New Zealand	2.42	2.49	3.26**	0.77	0.84
Norway	2.52	2.56	3.24**	0.68	0.72
Sweden	2.40	2.43	2.51	0.08	0.11
United Kingdom	2.20	2.25	2.56**	0.31	0.36
United States	2.23	2.41#	2.83**	0.42	0.60
Northern Ireland	2.60	2.59	3.06**	0.46	0.46
Women					
Australia	2.35	2.55**	3.16**	0.60	0.81
Austria	2.01	2.13	2.51**	0.38	0.50
Canada	2.46	2.41	2.87**	0.46	0.41
Western Germany	2.14	2.23	2.54**	0.31	0.40
Ireland	2.99	2.68	3.19**	0.52	0.20
Italy	2.72	2.16*	2.40**	0.24	-0.32
Netherlands	2.49	2.76**	3.36**	0.60	0.87
New Zealand	2.34	2.48#	3.03**	0.55	0.69
Norway	2.52	2.67	2.99**	0.32	0.47
Sweden	2.38	2.44	2.99**	0.54	0.61
United Kingdom	2.22	2.27	2.58**	0.30	0.36
United States	2.43	2.38	2.62**	0.24	0.19
Northern Ireland	2.57	2.71	3.11**	0.40	0.54

Notes: All the control variables are set at either the mean or the modal group. Sample sizes are 8,414 women and 7,228 men. Full regression results are available upon request.
The significance tests correspond to the difference with respect to the no religion for those with less than weekly attendance and with respect to those with less than weekly attendance within the same denomination for the high religiosity individuals. Two tailed-tests # p<0.15; * p<0.10; **p<0.05.

Agrega además que “con la pérdida progresiva de influencia de las instituciones religiosas en la sociedad, el grado de asistencia a la iglesia se ha convertido en un predictor más destacado de las normas familiares, particularmente para las mujeres. La membresía en la iglesia, independientemente de la religiosidad, ejerce una mayor influencia en las preferencias demográficas en las sociedades pluralistas que en los países monopolizados por una afiliación religiosa”. La tabla anterior resulta ilustrativa al respecto.

La relación entre religiosidad y natalidad, sin embargo, no es igual en todas las religiones. El estudio del Pew Research Center, The Future of World Religions (2015), presenta las tasas de natalidad entre los años 2010 y 2015 según denominación religiosa. De acuerdo con los datos, “los musulmanes tienen la tasa de fecundidad más alta, con un promedio de 3,1 hijos por mujer”. Los cristianos, incluyendo sus distintas denominaciones, “ocupan el segundo lugar, con 2,7 hijos por mujer” mientras que los indú alcanzan un 2,4, muy cercano al promedio mundial, que es un 2,5. Otras religiones se encuentran bajo el promedio proyectado: los judiós tendrían una tasa de un 2,3, mientras que los que se declaran como no afiliados a ningún grupo religioso se ubicarían en un 1,7. La siguiente tabla muestra más detalles:

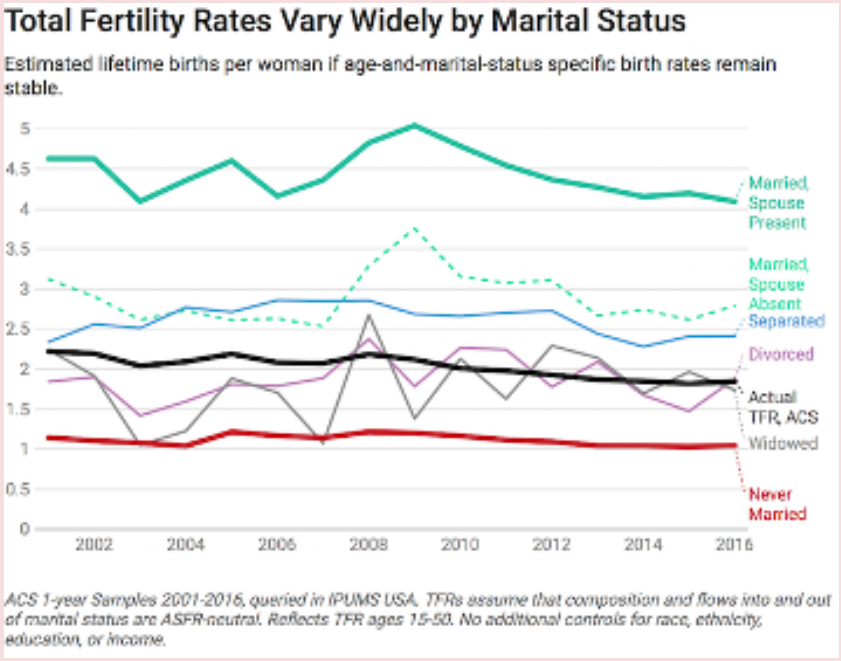


No obstante, como vimos anteriormente, es un error considerar a cada grupo religioso como un conjunto homogéneo. Dentro de cada denominación, hay una diferenciación importante según qué tanto se practican los ritos y tradiciones asociados a su confesión. Los ejemplos de la población judía en Israel y la población cristiana en Estados Unidos enseñan que quienes manifiestan un mayor sentido de trascendencia, reflejado en un mayor compromiso con las prácticas religiosas, tienen una apertura considerablemente mayor a tener más hijos. Formar familia, en estos casos, es visto como una forma de consagración, un modo de alcanzar los fines y objetivos propuestos por cada religión.

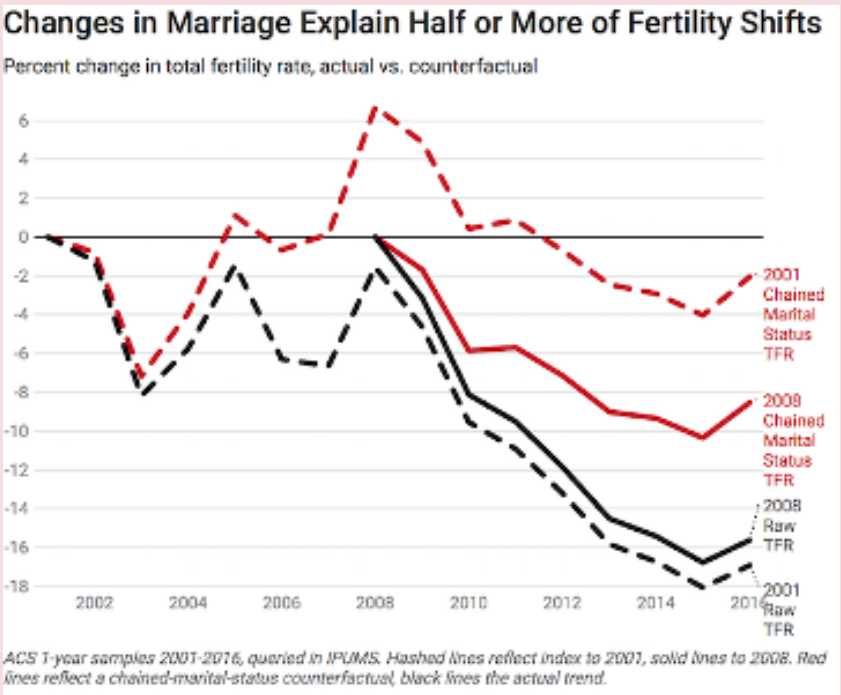
B. Matrimonio

Así como con la religiosidad, la mayor cantidad de hijos está fuertemente relacionada con el matrimonio. Las mujeres casadas suelen tener más hijos que las no casadas y que cohabitan con sus parejas, y aún más que las mujeres no casadas y sin relación de pareja más o menos estable. Y aunque no todos los matrimonios se explican por razones de tipo religiosas, en general las uniones matrimoniales se caracterizan por su pretensión de tener una relación de largo plazo, lo que implica de algún modo asignarle algún sentido de sacralidad a las relaciones estables y monogámicas. Ahora bien, este tipo de convicciones van a la baja: una encuesta realizada en Estados Unidos el año 2006, el 73% de las personas consideraban que el matrimonio era importante para una pareja que planeaba estar junta toda la vida, mientras que solo 7 años después, el 2013, solo un 64% creía lo mismo, y con tendencia constante a la baja.

En “No Ring, No Baby: How Marriage Trends Impact Fertility” (2018), Lyman Stone evidencia la diferencia entre la tasa promedio de personas casadas, casadas pero con un padre ausente, separadas, divorciadas, no casadas y la tasa general. Los resultados son claros:



Stone también demuestra que más de la mitad de la caída en la tasa de natalidad en Estados Unidos puede explicarse por un declive en la cantidad de matrimonios. El siguiente gráfico muestra que al fijar el estado civil según la edad en los niveles de 2001 o 2008, se puede modelar “un escenario contrafactual de cuál podría haber sido la fertilidad si la gente se hubiera casado y formado familias al mismo ritmo que antes”.



Los resultados muestran que:

"Prácticamente toda la disminución de la fertilidad desde 2001 se explica por los cambios en la composición matrimonial de la población. Las mujeres casadas, solteras y divorciadas tienen aproximadamente la misma probabilidad de tener hijos, considerando la edad y el estado civil, que en 2001. Sin embargo, hoy en día, una proporción menor de mujeres está casada durante esos años de máxima fertilidad.

Desde 2008, aproximadamente la mitad de la disminución de la fertilidad se puede atribuir a cambios en la composición matrimonial. En otras palabras, incluso si hubiéramos tenido los cambios en las tasas de natalidad encadenados por edad y estado civil que hemos experimentado si las personas hubieran continuado casándose y permaneciendo casadas aproximadamente al mismo ritmo que en 2008, la fertilidad total de 2016, medida por la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense, habría sido de 2,0 nacimientos a lo largo de la vida por mujer, en lugar de 1,85. Esa es una diferencia de 0,15 nacimientos por mujer o, dicho de otro modo, equivale aproximadamente a una campaña de política pro natalidad muy grande, costosa y exitosa."

El matrimonio, al proveer de un espacio más seguro para la crianza de los niños, genera una mayor apertura a tener más hijos que la soltería, dada la falta de apoyo económico y la ausencia de una relación con sentido de trascendencia que caracteriza a esta última.

El argumento del cambio climático y los riesgos de la sobrepoblación

Algunos argumentan que la sobrepoblación del mundo es una de las causas que más acentúan el cambio climático, y que subir la tasa de natalidad solo agravaría este fenómeno.

En una columna publicada en Ex-Ante, Cristóbal Bellolio y Marco Bravo (2025) han dicho que la preocupación por la baja tasa de natalidad en el mundo desarrollado y subdesarrollado contrasta con el consenso en el mundo científico, que afirma que "la sobrepoblación del planeta es uno de los problemas centrales de la crisis ecosistémica". De acuerdo con ellos, "aunque se pueden hacer muchos esfuerzos individuales para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y ralentizar los efectos del cambio climático, como cambiarse a un auto eléctrico, dejar de viajar en avión o hacerse vegano, no hay nada –por paliza– que contribuya más que "tener un hijo menos". En una economía que todavía depende del uso de combustibles fósiles, cada niño que llega al mundo es una nueva fuente de emisiones".

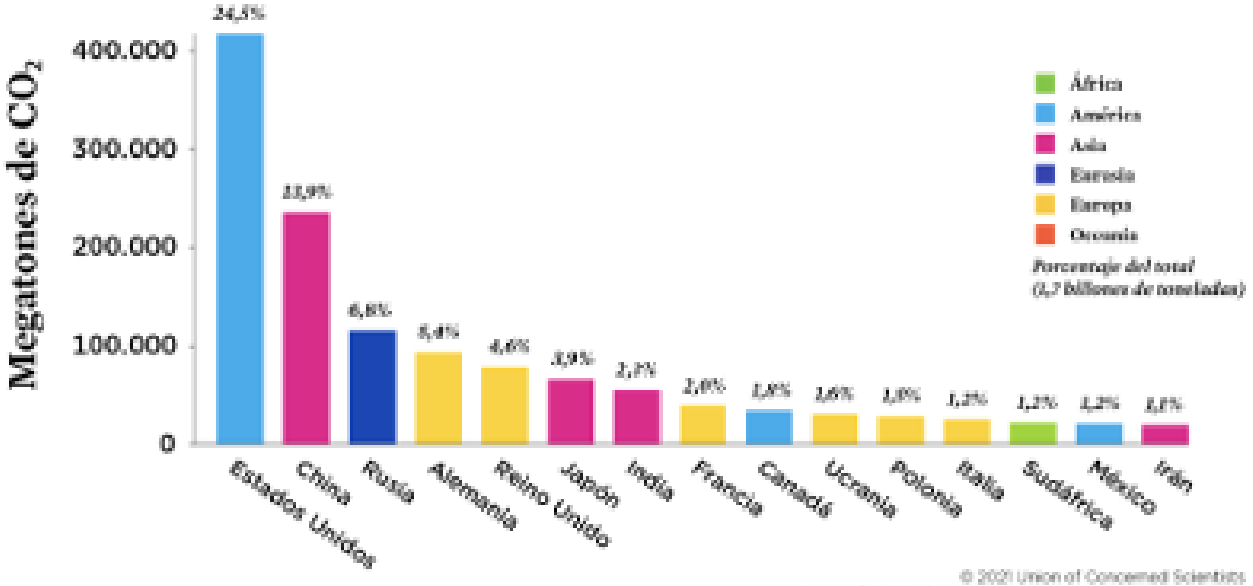
Sin embargo, en Why you shouldn't obsess about "overpopulation" (2018), Lyman Stone señala que las emisiones están más determinadas por la intensidad de carbono de la economía (la cantidad de CO2 emitida por unidad de PIB) que por el crecimiento poblacional. De hecho, la disminución en la tasa de fertilidad podría llevar a un aumento en el consumo per cápita, puesto que las familias que tienen menos hijos invierten más recursos en calidad de vida y capital humano. Las personas sin hijos, afirma, tienden a gastar más en viajes, entretenimiento y otros servicios o bienes de consumo con altas tasas de emisiones de carbono, contribuyendo a aumentarlas en vez de reducirlas.

La reducción de emisiones a través de innovaciones tecnológicas y mejoras en la eficiencia energética demuestra ser estadísticamente mucho más significativa que las reducciones en la población por medio del control de la natalidad.

También en Población y cambio climático (2021), se ha mostrado que no existe una correlación directa entre ambos factores. Estados Unidos tiene más emisiones de CO2 que China, a pesar de que la población de este último es 4,18 veces la del país norteamericano. Por otra parte, los países con mayores emisiones por habitante tampoco coinciden con las naciones más pobladas. Qatar o Arabia Saudita superan a Estados Unidos y China en esta métrica.

Los 20 países con mayores tazas de emisiones de CO_2—1750-2020

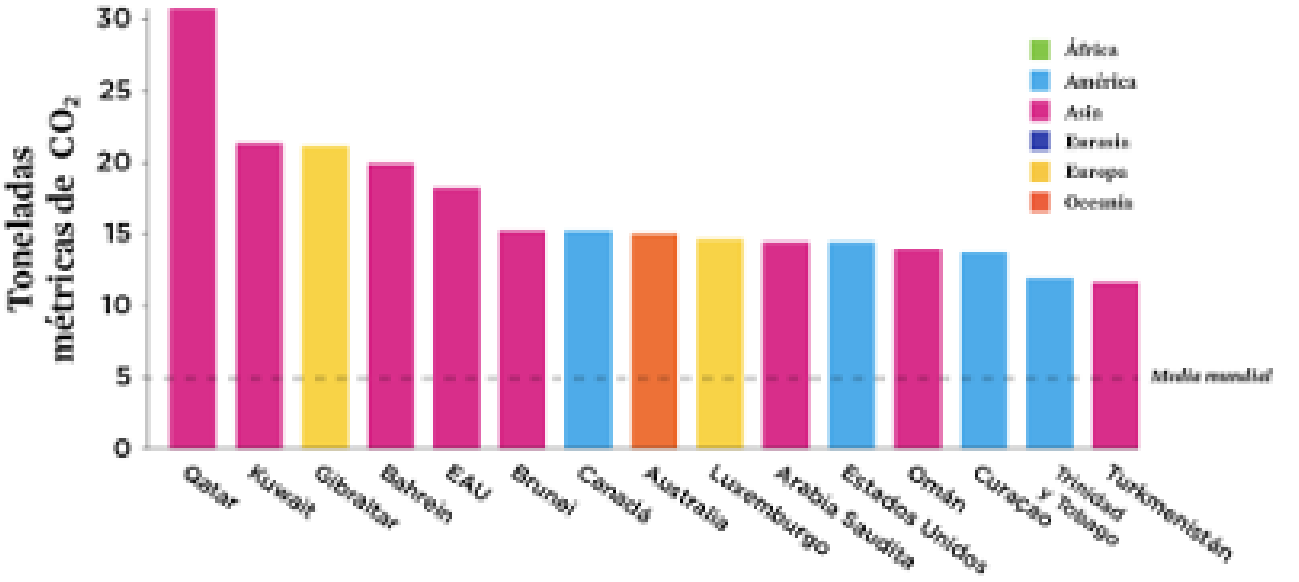
(por combustibles fósiles y cemento)



© 2021 Union of Concerned Scientists
Datos: Global Carbon Project a través de Our World in Data

Los países con mayores emisiones de CO_2 por habitante—2019

(por combustibles fósiles)



© 2020 Union of Concerned Scientists
Datos: IAE Atlas of Energy

IDEAS REPUBLICANAS

Conclusiones

Aunque hemos tratado de resumir un problema complejo en pocas páginas, nos parece que hay algunas conclusiones que se pueden extraer de los dicho hasta ahora:

1. El problema es principalmente cultural, y secundariamente económico: Aunque los altos costos de crianza son mencionados como un factor, estudios demuestran que las sociedades modernas generan una percepción de insuficiencia económica, incluso cuando hay recursos suficientes. La búsqueda de estatus y el deseo de mantener opciones abiertas también influyen en la postergación de la maternidad.
2. Las soluciones económicas tienen un impacto limitado: Incentivos como bonos por hijo han mostrado un efecto moderado en países como Corea del Sur y Australia, sin lograr revertir la caída de la natalidad. Estos incentivos pueden adelantar los nacimientos, pero no aumentan significativamente el número total de hijos por mujer. Los beneficios tienen mayor impacto cuando son antecedidos por una base cultural favorable a la construcción de una familia, como ocurre en los casos de Hungría e Israel.
3. La religiosidad y el matrimonio están fuertemente relacionados con la natalidad: Datos de Israel y EE.UU. muestran que las personas con un fuerte compromiso religioso tienen más hijos. De manera similar, el matrimonio sigue siendo un factor clave para la natalidad: las mujeres casadas tienen más hijos que las solteras o en relaciones inestables.
4. El feminismo y la ideología progresista han promovido una visión distinta de la maternidad: Mientras los grupos con adscripción religiosa y/o conservadora ven la maternidad como un camino de trascendencia y plenitud, el feminismo ha promovido la autonomía femenina como un valor central, lo que ha llevado a muchas mujeres a priorizar el desarrollo profesional sobre la maternidad, considerándolas erróneamente incompatibles.
5. La crisis de natalidad refleja una crisis de sentido: La disminución en la tasa de natalidad es el resultado de un cambio en la comprensión de la libertad. Muchos jóvenes ven a los hijos como una limitación en lugar de una fuente de realización, prefiriendo estilos de vida centrados en la independencia y el consumo.
6. El argumento del cambio climático y la sobrepoblación es cuestionable: Si bien algunos sostienen que reducir la población ayuda al medioambiente, la evidencia muestra que el impacto ambiental depende más de la intensidad del consumo que del número de personas. Además, sociedades con menor natalidad pueden aumentar su huella de carbono per cápita.

Resolver un problema cultural de este calibre sin duda es difícil. Lo más importante es partir de un buen diagnóstico, que reconozca las causas culturales que hay detrás y la fuerza mayor que tienen respecto a los incentivos de tipo económicos. Toda propuesta en materia de beneficios, bonos, exenciones tributarias, etc. deben ir acompañadas de un discurso pro familia, que apunte a cambiar la mentalidad de nuestros jóvenes y el sentido que le dan a la vida y la libertad.

Bibliografía

Acosta et. al. (2015). Fertility Decline to Low and Lowest-Low Levels in Latin America. Population Research and Policy Review, Vol. 44, n°9.

Adsera, A. (2006). Religion and Changes in Family-Size Norms in Developed Countries. Review of Religious Research, 47(3), 271–286.

Bellolio, C. & Bravo, M. (2025). Demografía y cambio climático: ¿más o menos hijos? Disponible en: https://www.ex-ante.cl/demografia-y-cambio-climatico-mas-o-menos-hijos-por-cristobal-bellolio-y-marco-bravo/

Grey et. al. (2022). Impacts of Policies on Fertility Rates. Disponible en: https://population.gov.au/sites/population.gov.au/files/2022-03/ANU_Impacts-of-Policies-on-Fertility-Rates-Full-report.pdf

Kane, D. (2023). Reflections on Israel's Exceptional Fertility. Disponible en: https://www.thepublicdiscourse.com/2024/09/95824/

La Tercera. (2023). Estas son las 9 razones por las que los chilenos no quieren tener hijos. Disponible en: https://www.latercera.com/tendencias/noticia/estas-son-las-9-razones-por-las-que-los-chilenos-no-quieren-tener-hijos/MYVGCXS7PFFUVCUTD5Y5ZWF6EQ/

Lee, J. (2024). Towards an ethics of pronatalism in South Korea (and beyond).

Lim, A. (2023). Beyond money: Why financial incentives alone aren't encouraging more births. Disponible en: https://www.murdoch.sg/news/amy-lim-beyond-money-the-straits-times/

Stone, L. (2018). No Ring, No Baby: How Marriage Trends Impact Fertility. Disponible en: https://ifstudies.org/blog/no-ring-no-baby

Stone, L. (2018). Why you shouldn't obsess about "overpopulation". Disponible en: https://www.vox.com/the-big-idea/2017/12/12/16766872/overpopulation-exaggerated-concern-climate-change-world-population

Stone, L. (2022). America's Growing Religious-Secular Fertility Divide. Disponible en: https://ifstudies.org/blog/americas-growing-religious-secular-fertility-divide

The Economist. (2024). Why paying women to have more babies won't work. Disponible en: https://www.economist.com/leaders/2024/05/23/why-paying-women-to-have-more-babies-wont-work

UCC. (2021). Población y cambio climático. Disponible en: https://es.ucsusa.org/recursos/poblacion-y-cambio-climatico

Vida Nueva. (2024). El enfado del Papa por la crisis demográfica: "No faltan perros y gatos, faltan hijos".
Disponible en: https://www.vidanuevadigital.com/2024/05/10/el-enfado-del-papa-por-la-crisis-demografica-no-faltan-perros-y-gatos-faltan-hijos/

IDEAS REPUBLICANAS

IDEAS REPUBLICANAS

www.ideasrepublicanas.cl

@i_republicanas @ideas_republicanas Ideas Republicanas